

PERVIVENCIA HORACIANA EN JORGE MANRIQUE

I

Solamente es suficiente la lectura rápida de algunas *Odas* de Horacio y de algunos pasajes de las *Coplas* de J. Manrique para percibir, cotejando ambas lecturas, la pervivencia y la influencia que ejerció el poeta latino en la obra del escritor medieval.

La proyección Horaciana en la literatura universal ha sido constante en todas las épocas. Así en la literatura francesa encontramos dicha influencia, puesta de relieve por J. Marouzeau¹:

Son influence, indépendamment des vers qu'il a pu suggérer à de pâles imitateurs, est dans les idées qu'il a léguées au monde, dans les formes qu'il lui a suggérées, dans l'esprit dont il l'animé.

La poesía de Horacio es más complicada que la de Propercio, y si la comparamos con la Ovidiana llegamos a la conclusión de no poder observar en la Horaciana esa especie de análisis lógico que se desprende de la anterior. Sin embargo en ella se transluce la formación griega del poeta y el conocimiento de las doctrinas estoica, peripatética y epicúrea.

De la totalidad de sus obras, las *Odas* son una forma intelectual de composición más severa. Su genio peculiar descansa en la combinación de una fuerte estructura intelectual con un estilo que, por consiguiente, crea una impresión de acontecimiento. Es una

¹ J. Marouzeau, «Horace dans la littérature française», en *REL* XIII 1935, 286 ss.

creación que posee independencia intelectual y por la temática se la puede encuadrar perfectamente en el género lírico. Esta lírica en efecto subjetiva no implica que los sentimientos sean propiedad exclusiva del poeta: basta que él participe del sentimiento colectivo. En realidad, la poesía lírica más antigua y clásica expresa ideas y sentimientos generales, esta universalidad aparece en todos los tiempos como Musa inspiradora y proporciona una mayor eficacia sobre la humanidad². Siguiendo esta opinión podemos admitir que las *Odas* pertenecen al género lírico y aceptar el comentario de A. Guillemin³ al libro II, *Oda VII 10*:

sensi relictā non bene parmula.

El escudo que el poeta abandona está empleado metafóricamente, ya que Horacio intenta apartar o, más bien, no dar cabida en sus obras a temas bélicos, por ello el *parmula* debemos considerarlo como escudo literario.

En la literatura latina penetró la tradición tomada de Grecia. La lírica latina se esfuerza, ante todo, en distinguirse de la poesía llamada seria o grave e incluso trata de oponerse a ella. La aparición de Horacio en la literatura hizo surgir un espíritu poético nuevo y bien definido.

En realidad, el poeta vivió en la época de Augusto, gozando de una consideración poética estimada, sin excepción alguna, por el mismo emperador y sus contemporáneos. La totalidad de su obra muestra una riqueza inspiradora en diferentes valencias simbólicas. Sin embargo, es cosa curiosa y a la vez dignificante el encontrar, dentro de sus cuatro libros de *Odas*, composiciones que por su contenido temático convendría que las hubiera insertado en los dos libros de *Epístolas* o de *Sátiras*, nos referimos al tema moralizante de la fugacidad de la vida, el desprecio del mundo, la inmutabilidad de la fortuna y el poder igualatorio de la muerte. L. P. Wilkinson⁴, a lo largo del capítulo III, nos habla del tema de la vida y de la muerte y de la creencia de sobrevivir después de la muerte por el contacto y la influencia que habría ejercido el *Phaedro* de Platón,

² M. Menéndez Pelayo, *Historia de las Ideas Estéticas* VII 349-350.

³ A. Guillemin, «La poésie lyrique vue par les latins», en *LEC VIII* n.º 3, 1939, 336-350.

⁴ L. P. Wilkinson, *Horace and his lyric poetry*, Cambridge, 1968, 34-43.

el estoicismo trascendental de Posidonio y el neopitagorismo de Nigidio Figulo.

A lo largo de todas las épocas los poetas han encontrado una fuente de inspiración cimentada en la reflexión sobre ideales morales, que intentan practicar y comunicar a toda la humanidad el pensamiento que se constituye en cliché o modelo para los escritores venideros. Por ende, esto nos da prueba de que esta poesía, que nosotros llamamos moralizante, transmite un estado personal, íntimo y reflexivo, motivado por circunstancias externas que producen una *cogitatio* personal, y que puede llegar a ser tema universal como sucede muchas veces⁵.

Quizás debamos remarcar, como rasgo relevante, el hecho de que Horacio haya tratado el tema que nos ocupa como inspiración subjetiva y no tal vez como reflexión filosófica. Así, el lector experimenta una detención y aguda observación en este novedoso tratamiento.

Horacio, como poeta moralizante y preocupado por el bienestar de su patria, constantemente se dirige a la clase social elevada de Roma. Hombre sencillo, sin ambiciones políticas ni mundanas, pero sí consciente de la misión que debía cumplir, ante todo, como poeta del Imperio romano, intentando conseguir el respeto al *mos maiorum*. El poeta se encuentra muchas veces encubierto en situaciones, consideraciones y reflexiones. Es el introductor de la lírica lesbiana en lengua latina, revestida de tonalidades personales y renovada por el desarrollo, perspectiva filosófica y consideración subjetiva. Su tono poético fue siempre parco y sumamente eficaz por su misma sobriedad. Por ello, introduce en sus odas un tema moral, serio, que cuadra muy bien con su modo de ser y con sus ideas filosóficas. Esta temática se convierte en eco para el pensamiento de cualquier humano.

II

En las *Odas* de sus cuatro libros suena el bárbiton Lesbiano, inserta abundantes leyendas y citas mitológicas; aparece un Horacio pindárico, anacreóntico, amigo de cantos, de la naturaleza, de

⁵ Brooks Otis, «The relevance of Horace», en *ARION* IX 1970, 145-174.

sus contemporáneos, etc. Un hombre enamorado de una bella doncella llamada Lidia, un narrador de amores ligeros, muchas veces de forma autobiográfica. Sin embargo, por lo que vamos a exponer a continuación, el poeta se nos presenta como moralista y como transmisor de opiniones tradicionales y personales. Es doctrinario, crítico, consejero, observador de la moral, pensador profundo y riguroso protector del respeto a la tradición.

Horacio bebe en los textos de poetas griegos, en su obra alude varias veces a su modelo Alceo que ejerció una enorme influencia en la poesía horaciana. Sin embargo, su obra es deudora principalmente de los poemas de Safo, Simónides, Baquilides, Píndaro y la poesía Helenística. Esta idea, recogida por todos los autores que escriben sobre Horacio, la encontramos perfectamente señalada en G. Pasquali⁶, al decirnos que el romano toma de los poetas de la antigua lírica lesbia la inspiración y el motivo, para pasar a cantar romanamente sentimientos desconocidos para el lesbio.

Igualmente apunta Nisbet y Hubbard⁷ al decirnos que una de las más importantes diferencias entre la poesía griega y romana es que esta última estaba influenciada por una prosa literaria larga y sería. Tal vez, como consecuencia de esto, Horacio inserta en sus composiciones líricas temas tan manidos como *la fugacidad de la vida*, *el poder igualatorio de la muerte*, *la caducidad de las cosas mundanas*, etc.

Como la temática de algunos fragmentos horacianos, que a continuación vamos a exponer, ha proyectado su influencia en la obra de un escritor español, Jorge Manrique, y siendo el objetivo de este trabajo ver la pervivencia del escritor romano en el español, considero importante y conveniente citar simultáneamente los versos de ambos autores, con el fin de comprobar la exactitud temática que existe en poetas tan distantes en el tiempo.

Es evidente que en la poesía y en la vida existen clichés que arrastran a la humanidad a escribir, a pensar y a guiar su actividad vital. No obstante, existen matices y sentidos distintos, inmersos, por decirlo así, en el fondo de su constitución, que proyectan direc-

⁶ G. Pasquali, *Orazio Lirico*, Firenze, 1966, 643.

⁷ R. G. M., «Nisbet and Hubbard», *A commentary of Horace: Odes Book 1*, Oxford, 1970.

ciones distintas al cambiar la identidad temporal y personal que ha de llevar a cabo dicha realización.

Por consiguiente, en la poesía de Jorge Manrique el enfoque del tema moral es distinto. El poeta se ve impulsado a sacar a la luz un sentimiento muy profundo y a enforcarlo bajo el prisma de su religión —la cristiana—, siguiendo un eje central (en este caso concretamente la muerte —realidad humana— que al igual que el amor a nadie deja fuera de su órbita) en torno al cual se enlazan una serie de manifestaciones, añoranzas, reflexiones, recuerdos, personificaciones alegóricas, etc.

Max Scheler decía que el hombre antiguo vivía teniendo presente la idea de la muerte, a la que consideraba como poder director y conformador de su vida. La presencia de este pensamiento se encuentra recogida en gran cantidad de obras de carácter moral. La muerte tiene un sentido social, un poder igualatorio, arrasador que convoca a todos, más tarde o más temprano, a dejar el mundo. El misterio de la muerte y la resurrección están simbolizados en el mito de Orfeo, tratado con elegancia por Luis Gil⁸.

II 1. *Fugacidad de la vida y poder imperioso de la muerte.*

Este tema se anuncia en la *Oda* II 13 vv. 19-20:

...: sed improvisa leti
vis rapuit rapietque gentis.

Pero el cenit de este cliché literario lo consigue el poeta con su famoso poema *Oda* II 14, por ser en su totalidad una reflexión sobre la fugacidad de la vida. La oda está dedicada a Póstumo, a quien amonesta recordándole que los años vuelan, la piedad no va a detener las arrugas, la vejez y que la muerte es inevitable para todos los humanos:

Eheu fugaces, Postume, Postume
labuntur anni nec pietas moram
rugis et instanti senectae
adferet indomitaeque morti:

.....

⁸ L. Gil, «Orfeo y Eurídice», en *CFC* VI, Madrid, 1974, 135-195.

compescit unda, scilicet omnibus,
 quicumque terrae munere vescimur,
 enaviganda, sive reges
 sive inopes erimus coloni.

.....
 visendus ater flumine languido
 Cocytos errans et Danaï genus

La felicidad para cualquier ser humano consiste en conformarse con poco y no añorar ni codiciar nada, ya que la vida es muy corta y todo es perecedero salvo la muerte (cf. II 16 vv. 16-18, 43 s.; II 18 vv. 29 s.).

En el libro IV 7 vv. 16 ss. aparece de nuevo dicho tema. Los dioses son dueños de nuestra existencia y el futuro para el humano es inseguro. Somos polvo y sombra:

pulvis et umbra sumus.
 quis scit an adiciant hodirenae crastina summae
 tempora di superi?

De nuevo en el poema II 3, dedicado a Delio se ofrece un tema similar. Horacio le aconseja no desanimarse en la adversidad, sino gozar de los bienes presentes y pensar que todo se acaba, lo bueno y lo malo:

Acquam memento rebus in arduis
 servare mentem, non secus in bonis
 ab insolenti temperatam
 lactitia, moriture Delli,

.....
 divesne prisco natus ab Inacho
 nil interest an pauper et infima
 de gente sub divo moreris,
 victima miserantis Orci.
 Omnes eodem cogimur, omnium
 versatur urna serius ocus
 sors exitura et nos in aeternum
 exsilium impositura cumbae.

Catulo recoge en unos versos algo similar al hablarnos de la noche eterna que todos debemos dormir, V 4 ss.:

soles occidere et redire possunt;
nobis cum semel occidit brevis lux,
nox est perpetua una dormienda.

De la realidad de las añoranzas de la vida de su vanidad, transitoriedad, etc. gustan los escritores griegos⁹.

El paralelo lo encontramos en J. Manrique, cuya poesía es una verdadera elegía fúnebre (en este punto no podemos establecer contacto con Horacio) inspirada en un sentimiento de afecto y de dolor, pero, a su vez, posec colorido patriótico y civil, envuelta en un ideal religioso que recuerda el tema del UBI SUNT?:

El poema primero recoge el tema de la fugacidad:

Recuerde el alma dormida
abive el seso e despierte
contemplando
cómo se passa la vida,
cómo se viene la muerte
tan callando.

Al igual que el segundo:

Pues si vemos lo presente
cómo en un punto s'es ido
e acabado,
si juzgamos sabiamente,
daremos lo non venido
por pasado.
Non se engañe nadi, no,
pensando que ha de durar
lo que espero.
más que duró lo que vió,
pues que todo a de passar.

La misma idea la encontramos en el poema VII al recordarnos que las cosas tras que andamos las perdemos antes de morir.

La fortuna y la muerte aparecen en esta poesía como figuras importantes de la exposición doctrinal; no obstante la muerte es, como personificación, el elemento estructurador del poema. A estas figuras se las alude e invoca mediante una gradual intensificación

⁹ Cf. Soph., *o. c.* 1225 ss.; Theognis 425; Bacchylides V 160-162; Hom. *Il.* XVII 446-447; Pind. *Pyth.* III 81-82.

de su realidad y sobre todo en lugares relevantes de la estructura del poema, cf. G. Orduña¹⁰. Manrique nos dice que todo pasa y que nada permanece estable en este mundo:

Los estados e riquezas
que nos dexen a deshora.
¿Quién lo duda?
non les pidamos firmeza
pues que son d'una señora
que se muda:
 que bienes son de fortuna
.....
la cual no puede ser una
ni estar estable ni queda
en una.

Con gran claridad lo expone en la estrofa XI:

.....
por esso no nos engañen,
pues se va la vida apriessa
como sueño.

II 2. *Poder igualatorio de la muerte.*

Es muy evidente que la muerte iguala a toda la humanidad, no sirve de nada ser persona influyente, ni rico, piadoso, pobre, etc.

Horacio, en una maravillosa descripción de la primavera, adoc-trina a su amigo L. Sextio, a quien está dedicada la *Oda* I 4, a gozar de la vida, pues su misma brevedad nos prohíbe concebir larga esperanza; este tema lo vuelve a tratar en *Oda* IV 7.

La muerte golpea con igual pie las cabañas de los pobres y los palacios de los ricos, *Oda* I 4 vv. 13-15:

pallida mors aequo pulsat pede pauperum tabernas
regumque turris. O beate Sesti,
vitae summa brevis spem nos vetat incohare longam.

Una idea similar hemos visto en *Oda* II 14 vv. 9-12: el poeta se da cuenta de la igualdad que existe para todos ante la muerte.

¹⁰ G. Orduña, «Las Coplas de J. Manrique y el triunfo sobre la muerte: Estructura e intencionalidad», en *RF* LXXIX 1987, 139-151.

Con mucha frecuencia Horacio insiste sobre el tema de la fugacidad de la vida y el poder igualatorio de la muerte en el mismo poema (cf. *Odas* I 4; II 3; II 14). En II 18 la gradación de los efectos está llevada con incomparable maestría. El escritor imbuido en preceptos moralísticos no puede esquivar completamente los engaños de la retórica pedagógica, ni siquiera en su composición lírica. Las dos ideas centrales dominan el poema: el rico no puede esquivar la avidez del Orco y la muerte alcanza a todos.

La estructura de los poemas latinos revelan al lector la unidad y la coherencia arquitectónica propia de este poema.

Manrique imagina la vida humana como un río que desemboca en el mar; el caudal del río no importa mucho al mar, algo similar sucede a los mortales cuando les llega la muerte, III:

.....
 qu'es el morir;
 allí van los señoritos
 derechos a acabar
 e consumir;

 allegados son yguales
 los que viven por sus manos
 e los ricos.

Un paralelo encontramos en XIV:

.....
 que a papas y emperadores
 e perlados,
 así los trata la muerte
 como a los pobres pastores
 de ganados.

II 3. *Las cosas humanas son perecederas.*

La proyección de esta idea en ambos poetas está matizada por su creencia religiosa. Por consiguiente, esta religiosidad ocasiona un tratamiento distinto en sus poemas, teñidos de diverso colorido espiritual.

Horacio vive en un mundo pagano y no cree que existan recompensas eternas una vez que el ser humano ha dejado de existir (cf. *Oda* I 4 vv. 17-20; IV 7 vv. 18-20). El hombre no debe consultar

su destino. Su misión es vivir y gozar de los placeres que la vida le ofrece. Todo es perecedero, el futuro no existe (*Oda I 11 passim*; ídem v. 8):

...: carpe diem, quam minimum credula postero.

En cambio, Manrique ve las cosas de forma distinta, todas las actividades y funciones que realizan las personas en la tierra cuentan para conseguir una eternidad dichosa. Para este poeta existen dos vidas: la terrena, que es la de la fama, y la eterna, a la que llegamos una vez transcurrido el tiempo concedido por la providencia. La primera es hermosa en su humanidad, su debilidad y su fugacidad, está nostálgicamente presente. La otra es todopoderosa, extraña, ajena e inasible¹¹. Cada persona debe ganarla con oraciones, trabajos con piedad, honradez y buen comportamiento. Es algo perdurable (cf. *Coplas XXXVI*).

En la estrofa IV el poeta plasma con melancólicas y entrecortadas cadencias la fe cristiana. La felicidad no existe en este mundo (Horacio, por el contrario, anima a sus amigos a gozar de todos los deleites mundanos):

Este mundo es el camino
para el otro, qu'es morada
sin pesar;
mas cumple tener buen tino
para andar esta jornada
sin errar.

En la opinión de Américo Castro¹², la visión del mundo en la obra de Manrique partía de la conciencia de su sentir, no de una reflexión sobre la validez de la ciencia o sobre la continuidad de las creencias religiosas, incommovibles en su tiempo.

Una vez más recuerda el poeta la caducidad de lo terreno, XI:

.....
e los deleytes d'acá
son, en que nos deleytamos,
temporales,
e los tormentos d'allá,

¹¹ S. Gilman, «Tres retratos de la muerte en J. Manrique», en *NRFH* XIII 1959, 302-324.

¹² Américo Castro, «Cristianismo, Islam y J. Manrique», en *PSA* IX 1958, 121-140.

que por ello esperamos,
eternales.

De todo esto se deduce una sensación de temporalidad presente, no pasada y una profunda meditación que engloba la totalidad del poema y le da unidad, como bien ha expresado V. Borghini¹³: «non sono dunque un'improvvisazione nata del dolore, ma una meditazione maturata in un lungo raccoglimento e silenzio interiore, che però la sventura ha definitivamente approfondita e trasfigurata, col fuoco del nuovo sentimento, in sublime poesia».

Las *Coplas*, en la opinión de Menéndez Pelayo¹⁴, son originales. Sin embargo, esta originalidad no debe buscarse en el fondo de su composición (puesto que, por lo expuesto, es semejante a los pasajes anteriormente citados de Horacio), sino, con toda exactitud, en la reelaboración poética del lugar común de la poesía funeraria. El tema, en efecto, con pequeñas diferencias de época, ambientación, moralidad, religiosidad, principios, afectividad, sentimentalismo, etc., lo leemos en Horacio, y más tarde aparece en Boecio, Petrarca y Boccaccio, entre otros. El asunto es tan común en la literatura, que solamente hemos querido sacar a la luz la influencia que Horacio pudo ejercer en la literatura posterior, principalmente en J. Manrique, y la originalidad de la obra de este último escritor al tratar el tema, infundiéndole el matiz personal producido por el sentimiento de la muerte de su padre.

En realidad, el poeta es un heredero que entra en posesión de su patrimonio por el derecho de apropiación y de imitación. La imitación es lo que le proporciona el material de inspiración, que podríamos considerar como la producción literaria de sus predecesores; en los incipientes es una necesidad y en los proficientes un aliento. Según esto, el poeta debe ser una voz que da cuerpo al eco de otras mil voces. En efecto, la grandeza de un artista se mide por su grado de capacidad para asimilar la mayor parte posible de esa totalidad de tradición y por su vitalidad combinatoria¹⁵.

MARÍA CRUZ GARCÍA FUENTES

¹³ V. Borghini, «Giorgio M. La sua poesia e i suoi tempi», en *Instituto Universitario di Magisterio*, Génova, 1972.

¹⁴ M. Menéndez Pelayo, *Antología* VI, CXXIII-CXXIV.

¹⁵ Cf. P. Salinas, *Jorge Manrique o tradición y originalidad*, 1948.